

Encuentro

IGLESIA CATÓLICA DE SANTIAGO

IGLESIADESANTIAGO.CL /  FACEBOOK.COM/IGLESIADESANTIAGO /  @IGLESIASTGO

Celestino Aós, nuevo arzobispo de Santiago: “Quiero ser el pastor de todos”

Págs. 2, 3 y 4

La nueva casa de acogida
para mujeres refugiadas

Págs. 8 y 9

La “generación de la esperanza”
en Sudán del Sur

Págs. 10 y 11

Fe y solidaridad en colonias y
misiones de verano

Págs. 12, 13 y 14

“Ningún cristiano puede quedarse de observador, menos aún de censor o de condenador”

Con esta disposición de espíritu evangélico, monseñor Celestino Aós Braco O.F.M. Cap. asumió como nuevo arzobispo de Santiago, tras un período en que ejerció como administrador apostólico por encargo del Papa Francisco.

POR JOSÉ FRANCISCO CONTRERAS

En primera fila en la Catedral Metropolitana estaba su hermana Mercedes, acompañada de su esposo, Saturnino, quienes viajaron desde Navarra, España, para vivir este momento. También acompañaron a don Celestino el nuevo nuncio apostólico, monseñor Alberto Ortega; los obispos auxiliares, obispos de otras diócesis en ejercicio y eméritos; sacerdotes, religiosas, diáconos, seminaristas y comunidades parroquiales, colegios y movimientos apostólicos. También representantes de la Iglesia Ortodoxa, autoridades militares, civiles y fieles en general.

Una asamblea solemne, alegre, de fe y vida cristiana, se aprestaba a dar su acogida al nuevo pastor. Pero antes, monseñor Aós debía cumplir con una costumbre de toda autoridad católica de mayor importancia: hacer su Profesión de Fe y Promesa de Fidelidad a la Iglesia. Lo hizo en la Sala Capitular de la Catedral Metropolitana, ante el nuncio y otros obispos, más el Cabildo Metropolitano. Allí el nuevo arzobispo de Santiago leyó en forma solemne: “Profeso todas y cada una de las verdades que están contenidas en el Símbolo de la Fe, a saber: Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra...”. Y así siguió proclamando el texto del Credo de Nicea, Constantinopla, que es más largo que el texto que se reza habitualmente.

Realizado este rito, se dirigió a la capilla del Santísimo, en el templo catedral, donde hizo alrededor de cuatro minutos de oración de rodillas y en silencio, acompañado por el silencio de los fieles.

Ya en la puerta principal, faltaba besar el antiguo crucifijo que ha presidido tantas liturgias a lo largo de la historia en este templo. Tras ello, monseñor Aós inició la procesión de entrada, arrancando los aplausos y vítores de los presentes, a medida que avanzaba por la nave central.

Con todos los concelebrantes en el altar, el nuncio apostólico leyó el documento del Papa Francisco que establece al nuevo arzobispo de Santiago, basado en que “fuiste bien formado



VER VIDEO

en la familia de los Capuchinos (...) y que eres idóneo para presidir esta grey y para regirla prudentemente”. Por ésta y otras razones, el Pontífice le expresa su confianza: “Tú podrás mostrar a todos el rostro de Cristo y su bondad”.

LOS MENSAJES DE LA JORNADA

El primer mensaje no escrito fue la presencia y participación de la comunidad católica de la Arquidiócesis de Santiago, que llenó la catedral para manifestar su adhesión y afecto al pastor y la alegría de contar con un obispo titular. También se produjo una manifestación de un grupo de jóvenes que depositó cartuchos vacíos de bombas lacrimógenas cerca del altar, manifestando así algunas críticas a la jerarquía de la Iglesia frente a la crisis social.

Otro mensaje fue el saludo del padre Jerónimo Walker, párroco de la parroquia Santo Tomás Moro, de la Zona Oriente, quien se dirigió al arzobispo a nombre de la Iglesia en Santiago. Sus párrafos más significativos fueron los siguientes:

“Hoy damos gracias a Dios por la vocación y presencia de don Celestino entre nosotros. Usted, monseñor, es sucesor de los apóstoles y el vicario de Cristo en la arquidiócesis. Se le confía una misión inmensa. Dios pone en su corazón infinidad de personas y comunidades: laicos, sacerdotes, obispos, religiosas, diáconos, catequistas. Comunidades de parroquias, capillas, asociaciones, congregaciones. Además de una inagotable labor evangelizadora que se

realiza en colegios, universidades, hospitales, cárceles, etcétera. Es un mar casi infinito de rostros, cada uno con su historia, sus talentos y sus problemas”.

“Con el don de la fe puede descubrir la presencia de Dios, su Providencia sabia y las maravillosas posibilidades que hay en cada corazón. Pero, además, asistido por el Espíritu y con lucidez y autoridad magisterial, puede hacer notar las exigencias necesarias para la paz y la verdadera alegría”.

EL DIÁLOGO, EL PRINCIPIO MÁS IMPORTANTE

Continuó el padre Jerónimo:

“Nos preocupa el quiebre social de Chile. Es una crisis social y moral. Hay una abismal desigualdad en salud, educación, sueldos y pensiones. Eso humilla y aplasta a Cristo. Una indiferencia pasiva sería una bofetada sacrílega al Cristo pobre. Eso es tan hiriente como la violencia contra un hermano. Nunca lo inhumano sana lo humano. El diálogo es el principio más importante de la vida social, y la Iglesia quiere ser morada de diálogo, sacramento de unidad y de justicia”.

“Tenemos la guía suprema de la Palabra de Dios, que nos sobrecoge con su profunda luminosidad y también su milagrosa fecundidad para humanizar y santificar. Ella es el más maravilloso regalo que Dios ha hecho a los hombres. Allí encontramos las respuestas y Dios entrega las claves del misterio humano, la verdad del hombre, base del

diálogo y de la paz”.

“En este Santiago, llagado y amado, queremos trabajar, guiados por usted, nuestro arzobispo. Queremos convocar y sumar voluntades. Hay tantas energías, tantos talentos, dones y carismas, a veces dispersos y escondidos. Queremos convocar a muchos, a todos, a tener la alegría de ser constructores del Reino”.

LA PALABRA DEL PASTOR

Finalmente, la asamblea litúrgica acogió con atención el mensaje del arzobispo arquidiocesano, monseñor Celestino Aós: “Cada cristiano, usted y yo fuimos bautizados un día. Y en la fe la comunidad cristiana entendió cómo se decía sobre nosotros: ‘Éste es mi hijo, ésta es mi hija’. Ya nada ni nadie nos quitará esa dignidad, ese carácter: soy hijo amado de Dios. Nos desfiguramos con nuestros propios pecados, nos combaten desde fuera con criterios y acciones de violencia, injusticia, corrupción, ridiculización. El Bautismo nos hizo criaturas nuevas (Gal 6, 15), y nos regaló la libertad de los hijos de Dios; apenas bautizados rezamos con Jesucristo y con la comunidad: Padre nuestro... Será la oración que nos acompañe, porque cada uno debemos encontrar el camino, la vocación personal y los momentos de Dios que muchas veces no coinciden con nuestros planes”.

“El obispo es un cristiano que debe buscar el rostro de Dios, que reza ‘venga tu Reino, hágase tu voluntad’. El obispo sabe de dificultades, de cansancios, de soledad y de luz, sabe del misterio terrible del pecado (de los pecados de los fieles y de sus propios pecados); por eso se acoge a la oración de ustedes. Yo les pido que recen siempre para que pueda tener un corazón de buen pastor como Jesús Buen Pastor, un corazón para amar y servir a todos por amor a Jesucristo”.

“Enseña san Juan: ‘La gracia y la verdad nos han llegado por Jesús’. ‘A los que recibieron a Jesucristo, a los que creen en su nombre les dio poder de llegar a ser hijos de Dios. Estos no nacieron de la sangre ni por deseo y voluntad humana, sino que nacieron de Dios’, (Jn 1, 12-13, 17). Estamos llamados a vivir y conducirnos de modo nuevo, somos libres para amar a todos, incluso a los que nos persiguen y calumnian, como lo hizo Jesús, que pasó haciendo el bien a todos”.

NI CENSORES NI CONDENADORES

“Pasamos por días de agitación, de división y ataques (la división, la injusticia, la mentira, la violencia, son contrarios a nuestra condición cristiana, a nuestro compromiso bautismal). La palabra de Dios nos ha repetido que ‘en cualquier nación, el que lo teme y obra con rectitud es agradable ante Dios. Dios envió su Palabra anunciando a los israelitas la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos’ (Hechos 10, 35-36). Ningún cristiano puede quedarse de observador, menos aún de censor o de condenador; todos debemos preguntarnos ¿qué es la voluntad de Dios para mí? o con frase más familiar ¿qué haría Cristo en mi lugar?”, finalizó.

Encuentro

WWW.PERIODICOENCUENTRO.CL

Monseñor Celestino Aós:

“La crisis en sí no es buena ni mala. Dependerá de lo que con ella hagamos”

En su primera entrevista como arzobispo de Santiago, el pastor de la Iglesia de Santiago analiza el tiempo presente en la sociedad chilena como una “oportunidad para amar, para descubrir algunas verdades y realidades, para corregir lo que es hipócrita o injusto y para reordenar programas y actividades”. Agrega que “la renovación profunda, los cambios verdaderos, vienen de adentro, de colocar a Jesucristo en el centro de nuestra vida y en nuestra sociedad”. Estas definiciones y parte de su biografía, en la siguiente entrevista.

POR CRISTIÁN AMAYA ANINAT

¿Cómo recibió el nombramiento de arzobispo de Santiago?
 “Pon tu confianza en el Señor y Él te confortará”, decía san Francisco de Asís al fraile a quien encomendaba una nueva misión. Eso trato de hacer. Reconozco que incluso antes, cuando me comunicaron que el Papa pedía mi asentimiento para ser administrador apostólico (marzo de 2019), sentí desconcierto, pero ¿podía negarme a lo que Dios me manifestaba?
¿Cómo evalúa los nueve meses previos a ser arzobispo, en su servicio de administrador apostólico?
 Me encomendaron el Evangelio y mi empeño -con la gracia de Dios- de amar y servir a



NIBALDO PÉREZ

todos por amor a Jesucristo; la claridad de que debo buscar ser el pastor de todos; y la evidencia de que el obispo no lo hace todo, sino que él es parte de la Iglesia que peregrina en Santiago. La situación es delicada, pero la Iglesia es de Jesucristo y merece todo nuestro amor y nuestro mejor servicio. No es la hora de los mirones y habladores, de los que todo lo critican y nada proponen ni hacen. “Haced, haced; basta ya de hablar”, son también palabras de san Francisco de Asís. Jesucristo nos pide un cambio profundo, lo que llamamos conversión. He ido conociendo diferentes realidades de personas y comunidades; estamos evaluando y ya se han producido algunos cambios que se manifestarán plenamente cuando comience el nuevo curso pastoral.

¿Cómo ve la crisis social y el rol de una Iglesia con bajos índices de confianza institucional?

Serán los sociólogos y los expertos quienes den análisis y evaluaciones de la llamada crisis social, así como de la desconfianza en las instituciones. Como cristiano, como sacerdote y como obispo sé que también Dios está con nosotros en este momento, y que

“ Me encomendaron el Evangelio y mi empeño -con la gracia de Dios- de amar y servir a todos por amor a Jesucristo; la claridad de que debo buscar ser el pastor de todos; y la evidencia de que el obispo no lo hace todo, sino que él es parte de la Iglesia que peregrina en Santiago ”

cada problema y crisis nos trae un desafío y una oportunidad de amar. Se trata de ser cristiano hoy y en Chile. La crisis en sí no es buena ni mala; es crisis. Dependerá de lo que con ella hagamos. Es una oportunidad para descubrir algunas verdades y realidades, para corregir lo que es hipócrita o injusto, para reordenar programas y actividades; oportunidad y desafío. ¿Qué valores tenemos de verdad en el corazón? ¿Por qué tanto enfrentamiento, enajenamiento, deseos y condenas a muerte? Me duele la violencia, toda violencia, precisamente por los años ya vividos y por la plena convicción de que con la violencia no se construye un Chile mejor, y de que

resultan temibles quienes creen que cualquier medio es legítimo para lograr sus deseos.

¿Cómo cree que se puede avanzar hacia el diálogo y la paz social?

Los acontecimientos de estos últimos tiempos han sido duros y amargos, se ha mostrado otra cara de nuestra sociedad, ha quedado patente la fuerza destructora del mal y, a la inversa, la fuerza constructora de quienes hacen el bien, aunque sin estridencias ni exhibicionismos. Destacaré la bondad de la gente, su anhelo de justicia y de verdad, su capacidad

Continúa en página 4 ►►

◀◀ Viene de página 3

de trabajo y solidaridad, su fe profunda en Dios y su amor a la Iglesia. La renovación profunda, los cambios verdaderos vienen de adentro, de colocar a Jesucristo en el centro de nuestra vida y nuestra sociedad, de relativizar lo secundario y valorizar lo importante que siempre es la persona y la vida humana.

¿Qué espera de su servicio como arzobispo de Santiago?

Pido a Dios y espero no perder nunca el horizonte pastoral porque la entrega a Jesucristo en los hermanos es lo que da sentido a mi vida. Las actividades son muchas, variadas, urgentes, y podrían llevarme a un activismo que se midiera con parámetros de éxito humano. Pero, como decía el apóstol: “Si no tengo caridad...”. Lo apunté a mi llegada y lo he repetido en la homilía de la misa de mi toma de posesión: trabajar juntos en colaboración eclesial, valorar cuánto hacen los demás y tratar de amar y servir a todos. No sé si serán pocas o muchas las cosas que haremos en este tiempo; sí quiero que estén siempre llenas del deseo de amar y servir a todos.

El Señor nos invita a descubrirlo preferencialmente en el rostro de los pobres, los vulnerables, los descartados. ¿Cómo reavivar el impulso misionero con ellos?

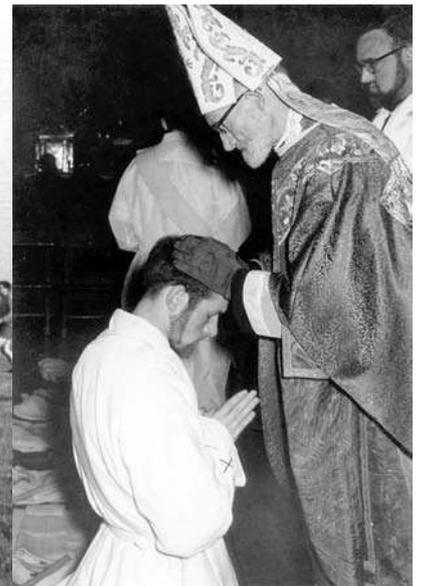
Algunos pobres y descartados los tenemos a nuestro lado en las calles y plazas; hay otros pobres y descartados invisibilizados, por ejemplo, en hogares especializados o en las cárceles. Cuando he hecho esta pregunta, la respuesta que me han dado las parroquias e instituciones eclesiales ha sido enormemente enriquecedora: comedores, dispensarios, casas de acogida, residencias de ancianos, hogares de niños, etcétera. Son muy numerosos. Y son admirables los hermanos y hermanas que día a día los sirven. Necesitamos personas que se comprometan a entregar una parte de su tiempo o una parte de sus recursos, pero no sólo ocasionalmente, sino de forma más regular y continuada. También eso es hacer misión. Y eso desgasta y cansa. Solo con la gracia de Dios, solo viendo en esas personas a Jesucristo podemos ir más allá de las proclamas o quejas: lo hago porque en usted veo a Jesús, mi Señor. Como Iglesia sufrimos porque damos cuanto podemos, pero no alcanzamos a mantener todas las obras, sino que tenemos que reducirnos o cerrar... Duele. Y debemos optimizar nuestros recursos y deberemos buscar colaborar con otras iglesias o confesiones.

DE ARTAIZ A SANTIAGO

Celestino Aós Nació el 6 de abril de 1945 en Artaiiz, Navarra, España. Cursó la enseñanza básica y media en la Escuela Nacional mixta de su pueblo. El 16 de agosto de 1955 ingresó como aspirante en el Orden de los Frailes Menores (O.F.M.) Capuchinos en su tierra natal.

¿Qué recuerdos tiene de su familia?

Tengo la bendición de una familia numerosa y profundamente religiosa. Mis padres fueron Felisa y José. Mi mamá, trabajadora de su casa y mi papá, electricista. Soy el quinto de ocho hermanos, cuatro mujeres y cuatro varones. Supimos de la sencillez y la pobreza, precisamente en los años de la postguerra española y de la europea. Vivimos del esfuerzo y aprendimos a colaborar y a tener que superar socialmente las heridas de la guerra civil, horror de destrucción entre hermanos.



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

“Jesucristo nos pide un cambio profundo, lo que llamamos conversión. Los acontecimientos de estos últimos tiempos han sido duros y amargos, se ha mostrado otra cara de nuestra sociedad, ha quedado patente la fuerza destructora del mal y, a la inversa, la fuerza constructora de quienes hacen el bien, aunque sin estridencias ni exhibicionismos”

¿Cómo nació su vocación religiosa?

Era muy niño y sentía el anhelo de ser misionero, al estilo de san Francisco de Javier, paisano navarro. Pero no pensaba en entrar a los jesuitas, aunque tampoco mi opción primera eran los capuchinos. Dios dispone: en mi pueblo había un capuchino sacerdote y otros padres y hermanos capuchinos que iban a predicar, confesar y recolectar limosna. Postulé y me admitieron en los capuchinos. Al llegar al seminario me pareció inmenso y encontré asombroso que hubiera ciento cincuenta muchachos juntos y en el mismo empeño de ser “capuchino, misionero y santo”. Yo era el más joven de todos.

¿Cómo recuerda su formación y primeros años de sacerdocio?

Trece años de formación parecían una eternidad: cinco años en el seminario menor, tres años de filosofía, un año de noviciado y cuatro de teología; y luego de recibidos, aún tuvimos otro año de pastoral en régimen de internado. El 15 de agosto del 1964 terminé mi noviciado y profesé como religioso capuchino. El 30 de marzo del 1968 fui ordenado sacerdote. Después de un año de pastoral, serví como profesor y educador en el Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo, en Lecároz, y vicario cooperador en la parroquia Madre del

Buen Pastor, de Tudela. Volví después a los libros y a las clases, primero en la Universidad de Zaragoza y luego en la Universidad Central de Barcelona, donde obtuve el título y el grado de Licenciado en Filosofía, en la especialidad de Psicología.

¿Cuál ha sido su experiencia pastoral en Chile?

Becado para una investigación, llegué a Chile en 1980. Estuve adscrito a la U. Católica. A mi regreso a España fui nombrado rector del Colegio San Antonio, de Pamplona, y pasé dos años como vicario cooperador en la parroquia San Francisco de Asís, de Zaragoza. Volví a Chile en 1983. Ya conocía Chile y a nivel eclesial y capuchino era un tiempo de promisoría primavera: numerosos aspirantes a la vida religiosa e inquietud renovadora. Pensaba que podría prestar alguna ayuda durante unos cinco años y, luego, o regresar a España o buscar otro destino. El 1983-1984 serví en la parroquia y las capillas de Longaví. Pasé en 1984 a Los Ángeles como superior y ecónomo de la comunidad. En 1993 me llegó como destino Viña del Mar. El 2009 volví a Los Ángeles como vicario parroquial. Fui consagrado obispo el 18 de octubre de 2014 y me llega el nuevo destino: Copiapó. El 2019 nuevo servicio, en Santiago de Chile.

“Paz y bien”, el saludo de San Francisco de Asís ¿qué resonancias tiene para usted en el contexto actual de la Iglesia que peregrina en Chile?

Es pobreza, porque ninguno de nosotros anda desbordante de paz como para regalarla a los otros, ya que uno se presenta diciéndole “hermano, la paz que yo tengo la comparto contigo”. Es riqueza, porque Dios es la Paz y uno le dice “hermano, te deseo que Dios esté contigo, que Él/Paz te acompañe”. Es compromiso: nos encontramos y vamos a influir el uno en el otro con nuestras palabras, con nuestras acciones: quiero que juntos trabajemos y construyamos la paz... El bien que Dios nos regala y no podemos perder es nuestra dignidad, dignidad que culmina en Jesucristo, que es el verdadero bien, o sea, “hermano, que te comportes dignamente, que yo sepa respetar tu dignidad, que todos te quieran y respeten como un bien”. Paz y bien, da para meditar mucho. Y san Francisco decía a sus compañeros: “Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones. Que ninguno se vea provocado por vosotros a ira o escándalo, sino que por vuestra mansedumbre todos sean inducidos a la paz, a la benignidad y a la concordia. Pues para eso hemos sido llamados: para curar a los heridos, para vendar a los fracturados y para corregir a los equivocados”. En un momento de desconcierto, de violencia, de enfrentamiento: Paz y Bien.

¿Cómo le gustaría ser recordado en su servicio como arzobispo?

Como un sacerdote que trató de amar y servir a todos por Jesucristo.

La Doctrina Social de la Iglesia, nuestra propuesta hoy

Los desafíos de nuestra sociedad son crecientes. Las demandas sociales que interpelan el alma de Chile, y que se han visto plasmadas en muchas movilizaciones a lo largo del país, hablan por sí solas.

Más allá del juicio que cada uno pueda tener sobre las causas, claramente hay situaciones de inequidad que claman al cielo y frente a las cuales no podemos permanecer indiferentes. Pensiones indignas, sueldos bajos, acceso a la salud, entre otros, nos interpelan fuertemente y exigen ser abordados en toda su complejidad.

Si bien no es tarea de la Iglesia formular soluciones concretas para cuestiones de esta naturaleza —y menos todavía soluciones únicas en materias económicas y/o políticas—, sí tenemos el derecho y el deber de pronunciar nuestro parecer sobre la realidad cuando lo exija la fe o la ley moral.

En lo concreto, un aporte de la Iglesia es la enseñanza y difusión de aquellos principios sociales que, inspirados en el Evangelio, se sitúan en el corazón de la tarea evangelizadora. Por ejemplo, la centralidad

de la persona, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad y la opción por los excluidos, entre otros, son principios que hemos de profundizar y visibilizar al momento de buscar y proponer soluciones. En consonancia con lo señalado, refiriéndose al rol de los laicos, Francisco señala que su vocación “es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo” (CV 168).

En el contexto histórico actual parece un deber ineludible de los cristianos conocer y formarnos adecuadamente en la Doctrina Social de la Iglesia para que miremos los signos de los tiempos, los juzguemos y actuemos con los criterios del Evangelio, sin evitar la radicalidad que ellos exigen. Al mismo tiempo, aportar desde lo nuestro es un deber que enriquece a la sociedad plural y fomenta el diálogo entre las diversas visiones.

Considerando lo anterior, resulta una urgencia pastoral para este tiempo proporcionar espacios para que todos

podamos ‘beber del pozo’ de la Doctrina Social de la Iglesia, podamos formarnos y así aportar consistentemente a la reflexión y el discernimiento sobre el futuro de Chile. Esta formación y reflexión puede ser un aporte concreto para el diálogo en nuestras familias, en las comunidades de base, en las parroquias y en todos los espacios en los que, por nuestro bautismo, estamos llamados a iluminar. Además, esta formación nos ayudará a salir el encuentro de quienes no son cristianos para mostrarles, sin pretender imponer o dogmatizar, que la propuesta que brota del corazón de la Iglesia es un tesoro al servicio de todos. Asimismo, esta reflexión abre una oportunidad para hacer una propuesta común de carácter ecuménica e interreligiosa, porque en los principios enunciados hay un amplio consenso.

En este propósito, este 2020, como Arquidiócesis de Santiago, hemos tomado la decisión de impulsar —junto a nuestras líneas pastorales— una formación intensiva en todas nuestras comunidades, partiendo por las parroquiales y escolares, en Doctrina Social de la Iglesia.

Pastoral y socialmente se nos presenta una oportunidad para evidenciar que tenemos una propuesta en la arena social que, quizás, tenga muchos y diferentes rostros, pero que tiene una raíz común en el Evangelio y que es oferta para el bien común de Chile.

+ Cristián Roncagliolo Pacheco
Obispo Auxiliar de Santiago
Vicario General



NIBALDO PÉREZ

Tres preguntas sobre Miércoles de Cenizas



NIBALDO PÉREZ

El Miércoles de Cenizas de este año será el próximo 26 de febrero.

¿Qué es?

El Miércoles de Cenizas es el día que marca el inicio de la Cuaresma, es decir, el tiempo de 40 días que nos prepara para la celebración de la Semana Santa y su punto cúlmine: la Resurrección de Nuestro Señor. Al igual que en Viernes Santo, en Miércoles de Cenizas se nos invita al ayuno (en que reducimos las comidas), abstinencia (en que no comemos carne) y la limosna (que es la caridad) a modo de sacrificio y entrega personal a los padecimientos de Cristo.

¿Por qué miércoles?

En la Iglesia de los primeros siglos la Cuaresma no comenzaba un miércoles, sino que empezaba seis semanas antes del Domingo de Resurrección (42 días). Sin embargo, ya que los días domingo no se ayuna porque siempre son días de fiesta, eso daba como resultado que había seis días menos de ayuno (36 días en total). Así, en el siglo VII se decidió agregar cuatro días antes del I domingo de Cuaresma y completar 40 días, a modo de imitación de Jesús, que ayunó por 40 días en el desierto (cf. Mt 4, 1-2).

¿Por qué cenizas?

En el Antiguo Testamento existen numerosas referencias a la ceniza como signo de penitencia; de un camino e itinerario de conversión ante Dios (cf. Jon 3, 1-6). Además, la ceniza nos recuerda la caducidad, lo efímero de lo que nos rodea. A modo de símbolo, en Miércoles de Ceniza a todos se nos marca la señal de la Cruz en la frente o en la cabeza con cenizas de los ramos quemados del Domingo de Ramos del año pasado. Junto con ello se nos dice: “Arrepiéntete y cree en el Evangelio” (cf. Mc 1, 15), haciendo hincapié en la conversión y penitencia, o bien: “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás” (cf. Gn 3, 19), recordando nuestra propia mortalidad.

Por Diego González
Díacono en tránsito al sacerdocio

Noticia positiva

La Catedral de Santiago tiene cuatro nuevos Canónigos

En una ceremonia realizada el 28 de diciembre, los sacerdotes Cristián Castro, Andrés Ariztía, Jorge Sáez y Juan Ignacio Schramm fueron nombrados canónigos titulares del Cabildo Catedralicio de Santiago.

El rito se inició con la lectura del acta de los nombramientos y continuó con la profesión de fe de los mismos, terminando con la bendición y postura de los signos religiosos que caracterizan este ministerio.

Monseñor Celestino Aós presidió la ceremonia y les dedicó un especial saludo: “En este momento solemne en que toman posesión, quiero indicarles que esto no es simplemente un honor, no es un premio que se les da, sino que es una misión, una de celebrar el culto dignamente para alabar a Dios e interceder por su pueblo, y también prestar unos servicios: servicios de la reconciliación en la confesión y de otras actividades en la catedral. Les deseo que puedan



NIBALDO PÉREZ

ser felices en el desempeño de este ministerio y que tengan siempre la paz y el bien, incluso en los momentos de cansancio y en los momentos que a veces son de tensión. Que el Señor ponga siempre paz en sus corazones”.

El padre Jorge Sáez, quien también es vicedecano del

Arzobispado de Santiago, afirmó estar muy contento: “El nombramiento significa un nuevo camino en el trabajo de la evangelización, el camino con el Señor siempre es una aventura, y el objetivo es llegar a las personas y hacer que el corazón se les abra para que entre Cristo.”



DIRECTOR Y REPRESENTANTE LEGAL: MONSEÑOR CRISTIÁN RONCAGLILO, OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO. **CONSEJO EDITORIAL:** EDUARDO ARRIAGADA - SEBASTIÁN CAMPAÑA CLAUDIA LEAL - VALERIO FUENZALIDA - FRANCISCA ALESSANDRI - MARÍA DE LOS ÁNGELES ERRÁZURIZ - LUIS FELIPE ALLIENDE **EDITORES:** CRISTIÁN AMAYA - NATALIA CASTRO.

SUBEDITOR: JOSÉ FRANCISCO CONTRERAS G. **PERIODISTAS:** ENRIQUE ASTUDILLO - PAULA AMPUERO - BÁRBARA GUERRERO - VANESSA YEGRES **COLABORADORES:** MAGDALENA LIRA

SOLEDAD GUTIÉRREZ **COORDINADOR:** SERGIO ANTONIO JEREZ **DISEÑO:** NELSON HERMOSILLA R. **FOTOGRAFÍA:** CAMILA GONZÁLEZ - OMAR GONZÁLEZ - NIBALDO PÉREZ - JORGE SALOMÓN

SECRETARIA: SOFÍA VÁSQUEZ **DIRECCIÓN:** PLAZA DE ARMAS 444, SANTIAGO. **TELÉFONO:** 22787-5673 **CORREO ELECTRÓNICO:** COMUNICACIONES@IGLESIASANTIAGO.CL. **IMPRESIÓN:** COPESA S.A.

El Papa en la Jornada Mundial de las Comunicaciones: “Toda historia humana es, de alguna manera, historia divina”

En la memoria litúrgica de San Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia, fundador de la Orden de la Visitación y patrono de la prensa católica, el Papa Francisco entregó su mensaje por la 54ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, titulada: “Para que puedas contar y grabar en la memoria. La vida se hace historia”.

En el mensaje, el Papa Francisco explicó en cinco puntos la importancia de los relatos que deben estar a la altura de la humanidad a la que Jesús la elevó, puesto que “toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse”. Y añade que, “en la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse”.

Entre los cinco puntos, lo más actual fue el tema de las noticias falsas y las historias que no son buenas. Muchas historias “nos narcotizan” –escribió– “convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices (...) casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos



VATICANNEWS/VA

de chismes y de habladerías, de cuánta violencia y falsedad consumimos”. Agregó que: “Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad”.

El Santo Padre además sostuvo que hay una historia que se renueva y una que nos renueva: “La historia de Cristo no es patrimonio del pasado”, sino que “es nuestra historia, siempre actual”. Además, “nos dice que no hay historias humanas

insignificantes o pequeñas”, porque “después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina”.

Hacia el final de su mensaje el Papa escribió que “en todo gran relato entra en juego el nuestro”, dado que, al leer la Escritura, las historias de los santos, y también otros textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el “Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios”.

Fray Andresito, humilde servidor de los desposeídos

Conmemorando un nuevo aniversario de su muerte, cientos de fieles se reunieron el pasado 14 de enero en la Recoleta Franciscana para celebrar la vida y obra de Fray Andresito, servidor de Dios que testimonió hasta el último día de su vida el Evangelio.

Cientos de personas, incluso de otras regiones del país, llegaron hasta la Recoleta Franciscana para celebrar la misa en honor a Fray Andresito. La eucaristía, que

conmemoró el 167 aniversario de su muerte, fue presidida por el obispo Alberto Lorenzelli, quien llamó a los fieles a redescubrir el camino de fe y el encuentro personal con Jesús, siguiendo el ejemplo de Andresito y su más importante valor, la humildad. “La virtud de la humildad nos ubica en el lugar apropiado de nuestras relaciones con Dios, con el prójimo y nosotros mismos”.

El obispo destacó la importancia de escuchar la

palabra y enseñanza de Jesús a través de la liturgia, en la meditación de la Sagrada Escritura, en la predicación, resaltando la importancia de dejarnos sorprender por el Evangelio para acercarnos a Cristo con alegría, entusiasmo y humildad. A su vez, el padre Isauro Covili agradeció la gran convocatoria y extendió la invitación a los asistentes a “elevar una oración al cielo, a Dios que acoge la vida y las necesidades a través de un hijo suyo como es Fray Andresito”.

Muchos llegaron desde otros rincones del país, como es el caso de Alexis Lobos, quien viajó desde Alto Hospicio para celebrar la pascua. “Vengo con mucha fe a celebrar la misa (...) para seguir ojalá sus enseñanzas de amor, de caridad y empatía con las personas que lo necesitan” dijo. También lo hizo Camila Milla, una joven estudiante que viajó desde La Serena, motivada por la vida y obra de Fray Andresito: “Vine por mi abuelita y mi familia. Fray Andresito me inspira a venir aquí por los demás y vivir la vida con humildad” comentó.



CAMILA GONZÁLEZ

Seminaristas reflexionaron en torno a la crisis de la Iglesia y de las instituciones

El taller “La Iglesia chilena en crisis, análisis y reflexión comunicacional sobre nuestro servicio pastoral” organizado por el Seminario Pontificio Mayor de Santiago contó con la participación de Roberto Méndez, profesor titular en la Escuela de Gobierno UC y Valerio Fuenzalida, magíster en Ciencias Bíblicas del Instituto Bíblico de Roma.

Destacando la importancia de las comunicaciones en la formación sacerdotal, el padre Fernando Valdívieso dio inicio al taller donde los seminaristas tuvieron la oportunidad de ahondar la pastoral social de las comunidades.

A su vez, Roberto Méndez expuso los resultados de la encuesta Bicentenario que revelaron un deterioro de la creencia en las instituciones sociales y de bien público, centrando su discurso en la construcción de una iglesia menos institucional y más testimonial. En la línea de monseñor Celestino Aós, Méndez se refirió a la importancia de poner a la persona en el centro: “Esta crisis no se supera con

institucionalidad, sino con las personas” aseveró.

En la segunda parte del taller, el profesor Valerio Fuenzalida se refirió a las distintas crisis que ha sorteado la Iglesia a través de su historia, destacando la capacidad que ha tenido para construirse a partir de ellas. Para Fuenzalida es importante recuperar la confianza de fieles y laicos mostrando una Iglesia capaz, íntegra y empática con la comunidad en la que está inserta. Habló de un “capital acumulado” en el área de justicia y paz social (desde León XIII con la creación de la doctrina social de la iglesia) hasta la mirada del Papa Francisco sobre la crisis ambiental y conflicto social por el que atraviesa nuestro país: “La Iglesia puede afrontar las dificultades del desgaste de un sistema social que está haciendo crisis por todos lados” dijo. Fuenzalida se refirió al contexto actual como una oportunidad para acercarse a los sectores que viven una espiritualidad no necesariamente confesional en una religión, desde una Iglesia más pluralista.



JORGE SALOMÓN

Beata Laura Vicuña: “¡Atrévete a vivir con Cristo!”

En el día de la beata salesiana, monseñor Alberto Lorenzelli, presidió la misa en la capilla del santuario ubicado en el Cerro Renca, acompañado por cuasimodistas, religiosas Hijas de María Auxiliadora y fieles devotos de la beata, que llegaron hasta el recinto religioso para celebrar la memoria de la joven.

En su homilía, monseñor Lorenzelli leyó una carta que él mismo escribió, interpretando lo que nos podría decir Laura hoy en su fiesta, donde invita a observar, actuar e imaginar y dice que “Dios es el autor de la juventud y, en consecuencia, Él obra en cada joven (...) Esta juventud es sinónimo de alegría y de esperanza, y es por esto que ser joven se convierte en un tesoro valiosísimo del presente y no es solo una etapa por



NIBALDO PÉREZ

la cual hay que pasar” agregando: “te digo que no te desanimes ante las turbulencias de la vida, sal y atrévete a vivir con Cristo, y así como ‘María se levantó y partió sin demora’, así también tú ¡levántate y ámate a vivir!”.

Al término de la eucaristía, la hermana **Ximena Oyarzo**, superiora de la congregación Hijas de María Auxiliadora y presidenta de

la Fundación Beata Laura Vicuña, agradeció la participación de todos en esta fiesta, así como los aportes recibidos para terminar la reconstrucción del hogar “Amor, Paz y Alegría”, que acoge a niñas del Sename. Gracias a los aportes, la reconstrucción del hogar ya tiene un 80 por ciento de avance, por lo que esperan terminar pronto, con la ayuda voluntaria de amigos de la fundación.

Innovadora metodología para “Catequesis Especial” llega a Santiago



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Integrantes del Departamento de Catequesis del Arzobispado de Santiago viajaron hasta el centro “Spred”, en Chicago, para realizar una intensiva capacitación en Educación Religiosa Especial. La formación permitirá implementar en la Iglesia de Santiago una renovada metodología pastoral de evangelización a personas en situación de discapacidad.

POR CRISTIAN AMAYA A.

El estudio “Catequesis con Personas en Situación de Discapacidad de la Arquidiócesis de Santiago 2017-2018” destaca que más de un millón de personas sufre discapacidad en la capital. La cifra es abrumadora, considerando que la Arquidiócesis solo cuenta con 22 catequistas que logran acompañar a 134 personas. El mismo estudio advierte en sus conclusiones sobre la necesidad de que las parroquias promuevan mucho más esta catequesis y, al mismo tiempo, que se implementen más y mejores planes formativos para actuales y nuevos catequistas.

Con estos desafíos a la vista, el **P. Jorge Barros Bascuñán**, quien dirige el Departamento de Catequesis del Arzobispado de Santiago, junto a **Celmira de la Parra**, encargada de formación, y **Marcelo Alarcón**, colaborador, viajaron entre el 16 y el 22 de septiembre a Chicago, Estados Unidos, para realizar una “Capacitación para Educación Religiosa Especial”

en el Special Religious Development Center, conocido mundialmente por sus siglas Spred (www.spred-chicago.org).

El objetivo es lograr que la Iglesia de Santiago pueda innovar en sus metodologías de evangelización a personas en situación de discapacidad y formar a nuevos catequistas en esta dimensión.

El padre Barros explica que “fuimos a validarnos como formadores. Es una especie de certificación que acredita que aprendimos esta pedagogía de enseñanza religiosa para la discapacidad en general. Es una metodología probada por más de 50 años en Chicago, y que se está utilizando con éxito también en más de 125 parroquias de esa arquidiócesis, en otras trece diócesis de Estados Unidos y siete países del mundo”.

El método fue creado por el sacerdote **Jean Mesny**. Tal como se explica en el sitio web de la organización, a través de lazos de amistad y relaciones personales profundas, los catequistas van guiando a otros,

en un entorno comunitario y bajo la acción del Espíritu Santo, para que descubran por sí mismos la presencia de Dios y se relacionen con Él. Se desarrollan el sentido de lo sagrado, de Dios, de Cristo y de la Iglesia. La iniciación sacramental se lleva a cabo según el ritmo personal de cada uno. Se presume que, como hay diferentes modos de funcionamiento intelectual, hay diferentes modos de introducirse en la fe cristiana.

“La novedad es que evangelizan desde la humanidad de la persona y conociendo muy bien los distintos tipos de limitaciones que traen los participantes. Hay una seria fundamentación en la teología del símbolo, un método catequístico simbólico-litúrgico, una base pedagógica inspirada especialmente en los aportes de Piaget y Montessori y un actualizado conocimiento científico de las personas en situación de discapacidad. Han probado y corregido el método durante 50 años, lo que lo convierte hoy en uno de los mejores centros y métodos catequísticos a nivel mundial”, dice el director de Catequesis del Arzobispado.

El padre Jorge enfatiza que “lo que define este método es la simbología, una catequesis simbólica, que recurre a la música y al arte, que prepara la mente y el corazón de la persona para abrirse a la fe en un contexto litúrgico, el encuentro con Cristo se realiza en el ambiente simbólico y orante, para ser celebrado finalmente en un ágape, en una dimensión comunitaria, donde la comida juega un rol de apoyo a la convivencia con la familia. Eso es clave. El vínculo con la familia. Se ayuda también a los papás a asumir lo que significa tener un hijo o hija con discapacidad”.

Encuentro

WWW.PERIODICOENCUENTRO.CL

Ignacio Sánchez es nombrado rector de la UC por un nuevo período

El pasado 15 de enero, el Vaticano ratificó la propuesta del arzobispo de Santiago y gran canciller de la UC, monseñor Celestino Aós, informando al Honorable Consejo Superior y a la comunidad universitaria que el doctor Ignacio Sánchez Díaz continuará como rector de la institución durante el período 2020-2025.

Como arzobispo de Santiago y gran canciller, monseñor Celestino Aós sugirió la reelección de Sánchez, luego de entrevistar a una terna de profesionales presentados por el Comité de Búsqueda en un proceso que consideró 125 reuniones, tanto individuales como grupales, con distintos grupos de académicos, funcionarios y personas externas a la institución, manteniendo además las puertas abiertas para recibir las postulaciones de integrantes de la comunidad que solicitaran una reunión.

Al conocer la noticia, el rector Sánchez expresó: “Recibo con alegría y sentido de responsabilidad la noticia de mi confirmación por un tercer período en la rectoría de la universidad, valorando el apoyo expresado en estos tres meses en el desarrollo del proceso de búsqueda de rector, el apoyo y confianza del gran canciller y la ratificación de mi nombre por la Santa Sede de acuerdo a los estatutos de la UC”.

Este es el tercer término como rector de la Pontificia Universidad Católica para el académico, quien cumple diez años desde que asumió el liderazgo de la institución el próximo marzo, una labor que ha llevado con vocación tanto académica como católica, trabajando en el desarrollo de proyectos universitarios que impulsan avances tecnológicos para la comunidad estudiantil e involucrándose de manera cercana en la espiritualidad y cristianismo, apoyando e instando a participar en proyectos como las misiones de verano.

Uno de los puntos de inflexión más importantes para Sánchez durante sus períodos como rector en la UC, ha sido el estallido social que empezó el 18 de octubre de 2019. “La crisis actual es de sentido y aspectos muy profundos como son la del valor de la dignidad,



NIBALDO PÉREZ

el respeto de la persona, la inequidad y las condiciones de desigualdad en que vive nuestra población. Nuestra comunidad universitaria debe reflexionar y aportar nuevas luces de un orden social que privilegie a la persona. Como católicos, debemos comprometernos en la construcción de un mejor país que esté al servicio del desarrollo integral de la persona. La centralidad de Jesús debe demostrarse en nuestra conducta y en nuestro aporte. Debemos ser testigos misioneros activos en la construcción de un mejor país”.

Para este nuevo término, señala la importancia del compromiso y responsabilidad que vienen con el cargo pero que asume “con alegría, con convicción, con pasión por el trabajo que estamos realizando junto a un gran grupo de personas y con el apoyo muy sustantivo de toda la comunidad universitaria. Los desafíos que tenemos son enormes, desafíos en cuanto a la formación integral de nuestros estudiantes en cuanto a abrir puertas y generar mayor inclusión para ello, que se transfiera a la sociedad y también con un cable muy cercano y muy unido a las necesidades del país y vincularnos con la sociedad a la cual servimos”.

SOBRE EL RECTOR IGNACIO SÁNCHEZ

Ignacio Sánchez es rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile y profesor titular de la Facultad de Medicina. Tiene 58 años y está casado con la doctora Salesa Barja, médico nutrióloga infantil de la UC, con quien tiene siete hijos.

De Caracas a Santiago, pasando por Chacalluta: La nueva casa de acogida para mujeres refugiadas

La residencia se inauguró a fines de noviembre de 2019 en la calle Santa Mónica del centro capitalino, y ya acoge a inmigrantes con sus hijas, hijos y nietos, agradecidas por la ayuda que han tenido para resolver sus necesidades básicas e insertarse en la sociedad chilena. “En estas semanas hemos tenido paz, porque empezar de cero no es nada fácil”, confiesa una de ellas.

POR SOLEDAD GUTIÉRREZ LÓPEZ

Yulerma Olivo, venezolana de 40 años, comienza a narrar su historia. Recién han pasado 15 segundos y ya brotan lágrimas, que ella limpia con un modo que da a entender que ese gesto lo ha hecho otra decena de veces en el último tiempo. Media hora después, Yulerma estará frente a **Odette**, su hija,

y será otra. Como muchas otras madres, se mostrará fuerte frente a Odette, con una mirada que trasunta el dolor de sus experiencias y también la fe y la fortaleza de que ellas podrán estar mejor. Tal como lograron llegar desde Maracay -ciudad ubicada a 109 kilómetros de Caracas- a Santiago de Chile tras un viaje de meses que incluyó caminatas por el desierto, carencias, rechazo en la frontera y compañerismo entre mujeres.

Yulerma es ingeniera agrónoma, especializada en sistemas de riego.

En su tierra natal, analizaba terrenos baldíos y lograba sacarles rendimiento, hasta que dieran sus primeras cosechas. El ya lejano 2 de agosto de 2019 salió de Venezuela por tierra junto a Odette. El 12 de diciembre ingresaron a la residencia para mujeres refugiadas administrada por la Vicaría Pastoral Social Caritas y Acnur, cuyas habitantes deben pasar por un proceso previo para su incorporación. Una semana después de su llegada a la casa, Yulerma comenta: “Gracias a Dios ha



sido bendición todo, porque estábamos en una situación económica muy difícil. Tengo mi esposo aquí, pero...” y se emociona al describir que su pareja vive en una pieza donde no podía recibirlas, pues al alojarlas le cobraban montos extras que, en su precaria situación, no podían cubrir.

Así surgió la perspectiva de postular a la residencia de acogida. “Nos han empezado a ayudar a que las cosas empiecen a tomar forma, como un plan de vida”, comenta Yulerma.

El secretario ejecutivo de la Pastoral Social Caritas, **Luis Berríos**, ahonda en este aspecto: “Esta casa es más que sólo un albergue, está pensada para acompañar a las mujeres en su proceso de cambio de vida. Muchas vienen de una migración forzada, que no estaba en sus planes, y deben rearmarse. Acá hacemos un acompañamiento integral: desde la regularización migratoria, a incorporarlas a ellas y a sus hijos en las redes de salud y educación, y plantear alternativas para la inserción económica”.

La travesía que ha vivido Yulerma y su hija las llevó a renovar su vínculo. Antes, por los horarios de trabajo de Yulerma, tenían menos tiempo para compartir. Incluso la madre vio en serio peligro a la pequeña: “(En Venezuela) el problema es medicina, es seguridad. El año pasado le dio un virus a la niña y nunca supieron qué virus era, ni cómo tratarla. Se fue descompensando, perdiendo fuerza. Ella es muy energética y para mí verla en la cama sin fuerzas... (se emociona). De verdad pensé que la niña se moría. En esos días muchos niños y adultos murieron por virus, agravado por la mala alimentación”.

El frágil sistema de salud y seguridad, y la tristeza permanente de Odette, quien extrañaba muchísimo a su padre, hicieron a Yulerma tomar la decisión de venirse a Chile. “Ingresamos por un paso no habilitado y eso nos ha hecho difíciles algunas cosas”, dice para comenzar a narrar la parte más difícil de su relato. Tras pasar en buses por Colombia y Perú, se enfrentaron a la frontera de Chile: “Llegamos a Chacalluta. Traía apostillados todos mis documentos y los de la niña también. Pasaporte vigente, acta de matrimonio, todo para que nos dieran la visa para entrar a Chile. Además, mi esposo estaba tramitando la visa definitiva. Pero nos dijeron que no podíamos entrar. Mi hija comenzó a llorar y a gritar que la dejaran pasar. Ahí me enviaron al consulado y era todo muy desolador (...) había personas que llevaban cuatro meses esperando por la visa, entonces yo decía ‘¿qué esperanza podemos tener nosotras?’”.

Finalmente, Yulerma tomó una determinación drástica: “La mayoría que estábamos en Tacna éramos mamás con hijos, con sus esposos acá en Chile. Nos organizamos en grupos y fuimos pasando por la frontera. Yo decidí pasar al cuarto día porque tengo problemas en la columna y eran muchas horas de caminar. La niña es fuerte, es exploradora, y todo el día me decía ‘mamá, vámonos por la trocha’ (camino estrecho, que sirve de atajo). Pasamos por el desierto, seis horas caminando de noche. Éramos 15 mujeres, algunas con niños en brazos, incluso venía una joven embarazada que tenía a sus dos padres residiendo en Chile y no la dejaron entrar oficialmente (...) Llegamos a Arica a una casa de acogida y sugirieron autodenunciarme, reconociendo que entré por un paso no habilitado y poniendo en alerta a las autoridades para recibir las sanciones que corresponda. Así, me tuve que presentar todos los viernes a firmar y ahora sigue el tema legal. Gracias a Dios acá asumieron el caso”, expresa en referencia a la ayuda que

ha tenido de los especialistas de la residencia.

La casa está ubicada en la calle Santa Mónica, en Santiago Centro. Anteriormente fue sede de la Vicaría de Pastoral Social, luego un hogar de menores y albergue para personas en situación de calle en invierno. En su actual funcionamiento está pensada como residencia transitoria para mujeres venezolanas con sus hijos, quienes tienen una estada máxima de tres meses en que son ayudadas a iniciar su proceso de adaptación a Chile, priorizando salud, educación y vivienda, según cuenta la coordinadora, **Elizabeth Miranda**.

“Hemos trabajado desde lo más cotidiano, como la alimentación y el aseo, a ver cómo hacemos comunidad con gente que no se conocía. Por ejemplo, la Navidad las reuní para decorar y preparar la cena, con distintas expresiones culinarias. En estas mujeres existe la apertura de recibir, de decir ‘enséñenme lo que más puedan’. Acá tienen la oportunidad de conocer cómo funcionamos los chilenos, nuestras normas –que para ellas son muchas–, los modismos, las comidas”, agrega Elizabeth.

“Me imagino que las personas que trabajan acá están muy capacitadas, así se siente. No te juzgan si comes así o de otra manera, cosas con las que acá en Chile son muy duros y cerrados”, dice Yulerma. Su hija Odette complementa: “Me ha gustado el refugio porque ayudan a la gente y porque están siendo parte del cambio en el mundo”. ¿Cuál es ese cambio para Odette, de diez años? “Tratar de no contaminar tanto, de ayudar a las personas heridas, a las que no tienen casa, ni dinero”, explica con determinación.

Valor también es lo que demuestra **Yexica Arias**. Cuenta que es trabajadora social de la Universidad de Caracas, donde también fue docente universitaria y que está en Chile hace casi un año. Su hija de 26 y su nieto de once meses llegaron hace cuatro meses. “Cuando ellos vinieron se nos hizo muy complicado juntar todo el dinero que significa arrendar acá. Oramos y pedimos a Dios dirección y confirmación, y así recordé –en medio de tanta cosa– que me habían contado de estas casas de paso, mientras uno se armaba”.

Cocinando una salsa con tomates y verduras y preparando zapallos italianos al sartén que comerá junto a sus compañeras de hogar, Yexica reflexiona: “Estas semanas hemos tenido paz, porque empezar de cero no



NIBALDO PÉREZ

Elizabeth Miranda encabeza el equipo de la calle Santa Mónica, priorizando ayudar en su integración en educación, salud y vivienda.

es nada fácil. Coordinar el jardín de Jeremías, el trabajo de mi hija y el mío, la casa, el arriendo...”. Y después de revolver un par de veces la olla, agrega: “Es muy duro elegir entre comprar un paquete de pañales o un kilo de carne”.

Aunque Chile y Venezuela comparten un territorio y lengua común, las diferentes idiosincrasias han pesado en la experiencia de estas mujeres inmigrantes. “Es complicada la relación entre las culturas; hay personas que

son muy amables y también he escuchado a gente bien pesada. Trabajo en un supermercado y una chilena me dijo textual: ‘Yo me siento invadida, ustedes son muy escandalosos’. Y bueno, somos personas de culturas diferentes. Nosotros, los venezolanos, no teníamos tan marcadas las nacionalidades (...) Pero aquí la cosa se ha marcado, porque es un problema y es válido que se sientan invadidos, porque es su espacio”, cuenta Yexica, quien relata que trabajó cinco años en una oficina vinculada a asuntos interculturales, por lo que el tema no es ajeno. “Más me afecta la nostalgia de no estar con mi familia, la discriminación, porque siempre los latinoamericanos nos discriminamos unos con otros. Es algo que debemos aprender todos. Ustedes mismos se autoflagelan: los chilenos se califican de flojos, los he escuchado... Cuando todos aprendamos a no definirnos como ‘la chilena’, ‘la venezolana’, ‘el argentino’ y a tratarnos como personas, a decir ‘Soledad’, ‘Juan’, ‘Pedro’ va a ser más fácil la convivencia, porque lo que nos pasa a algunos le puede pasar a cualquiera”.

Y con ese mismo espíritu, Luis Berríos comenta que están recibiendo voluntarios para la casa, especialmente para cuidar y entretener a las niñas y niños en época de vacaciones. “Para atender a las mujeres también buscamos voluntarios, porque a veces viene fuerte el tema del duelo por la vida que dejaron atrás, y necesitan conversar”, concluye.

Para recibir más información sobre el voluntariado, escribe a emiranda@iglesiadesantiago.cl



NIBALDO PÉREZ

La niña Odette y su madre, Yulerma Oliva, valoran el ambiente y la acogida que tienen en el hogar, tras las rudas experiencias vividas en su llegada a Chile.

La “generación de la esperanza” para Sudán del Sur



Diecinueve mil niños han sido forzados a convertirse en soldados en Sudán del Sur, y son parte de la llamada “generación perdida”. La Iglesia está realizando una incansable labor en campos de refugiados, ofreciendo techo y comida, pero sobre todo, como dicen algunos misioneros: “Sanar sus heridas del alma y compartir con ellos el amor de Dios”.

POR MAGDALENA LIRA

Una al lado de la otra, pequeñas chozas circulares, construidas de barro y con techo de paja, inundan la región noroeste de Uganda. No hay luz ni agua potable. Los caminos son de tierra y, producto del cambio climático, la sequía está arrasando con los cultivos y ganado. Son campos de refugiados que acogen a casi dos millones de

personas. Uno de ellos es Bidibidi, con 300 mil refugiados. En su mayoría vienen del país vecino, Sudán del Sur.

Ahí vive Santos Tai Gatluk. A pesar de su corta edad, es un sobreviviente. Sobrevivió a la guerra en su país, al hambre, a la pérdida de su familia, al analfabetismo... “En este lugar, todos tuvimos que dejar nuestros hogares por una larga y terrible guerra. Muchos no hemos vivido nunca en paz. Nos llaman la ‘generación perdida’, personas sin ninguna

posibilidad de futuro. Muchos hemos perdido familiares, propiedades y hemos visto nuestra vida destruada”.

Más de 30 años de guerra han destruido a Sudán del Sur, el país más joven del mundo. Se independizó de Sudán en 2011 después de décadas de guerra, pero se sumió en su propio conflicto interno en 2013. En septiembre de 2018 se firmó un acuerdo para poner fin a la guerra civil, pero la violencia no ha terminado. Sus consecuencias se ven por todos lados y, día a día, obligan a sus habitantes a hacer lo imposible para sobrevivir. De los más de once millones de sursudaneses, siete millones sufren hambre y cuatro millones han debido dejar sus casas.

Pero hay una herida que es todavía más profunda y difícil de sanar: la de los niños que fueron forzados a convertirse en soldados. Según datos de Unicef, diecinueve mil niños y niñas de Sudán del Sur han sido obligados a luchar por los distintos bandos en conflicto. Y los fuerzan a hacerlo en la primera línea, exponiendo sus vidas. Son niños entrenados para matar. Niños que han sido alejados de sus familias violentamente y a los que les han robado su infancia. Unos iban camino al colegio cuando fueron secuestrados, otros fueron entregados por su propia

¿CÓMO AYUDAR?

La **Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre** (ACN) colabora con la Iglesia de Uganda en estos momentos, de manera especial, para que pueda seguir atendiendo a los casi dos millones de refugiados que viven en asentamientos en ese país. Ellos necesitan apoyo espiritual y material. Más información en www.acn-chile.org

familia porque pensaron que al formar parte de una milicia, estarían más seguros. Algunos han logrado escapar y otros han sido liberados. Pero muchas veces sus familiares no los reciben de vuelta, o encuentran sus aldeas destruidas y pierden todo contacto con sus cercanos.

Quienes tienen los medios para salir llegan a Uganda, un país que también vive inmensas necesidades, pero donde han encontrado acogida. Sólo un ejemplo: el terreno donde están los nueve campamentos de la región noroeste pertenecía al pueblo ugandés,

“Ahora no es suficiente darles techo y comida. Tenemos que ayudarlos a reintegrarse a una vida normal. Esto sólo es posible si traemos a Jesús a sus vidas”

Santos Tai Gatluk, misionero

que tuvo la generosidad de ofrecerlo a los refugiados.

La Iglesia se preocupa de los “ex niños soldados” y los acoge, tanto en Sudán del Sur como en Uganda. Pero aun cuando el deseo está, los sacerdotes y religiosas no dan abasto. Y es por eso que los laicos se han sumado a esta misión. Como Santos Tai Gatluk, que se dedica a ayudarlos. “Ahora no es suficiente darles techo y comida. Tenemos que ayudarlos a reintegrarse a una vida normal. Esto sólo es posible si traemos a Jesús a sus vidas. Como ocurrió en mi propia vida. Durante todas las guerras que me ha tocado vivir, nunca sentí que Dios me amaba. Pero cuando comprendí que Dios me ama, me curé emocionalmente. Funciona también

en otros, estoy viendo esto. La gente se siente feliz poco a poco. Nuestra esperanza está en Dios”. Y agrega: “Queremos darles una razón para vivir. Queremos sanar sus heridas del alma y compartir con ellos el amor de Dios”.

Para que estos niños no pierdan sus raíces, la Iglesia de Sudán del Sur se preocupa de que, cada cierto tiempo, sacerdotes de ese país visiten los campamentos de refugiados en Uganda para que les hablen en su propio dialecto. Los ex niños soldados y los otros jóvenes han vivido inmersos en una violencia desatada, “han experimentado un trauma significativo. Algunos vieron cómo sus padres fueron asesinados, otros tienen sus caras quemadas... Se preguntan cómo pueden perdonar. Por eso, hemos puesto en



marcha un programa para acompañarlos en el proceso de perdón. Los testimonios de curación se han multiplicado, es como si el Señor hubiera intervenido para apaciguar corazones y mentes”, señala Santos.

Él está convencido de que si logran ayudar a que el amor de Dios penetre en los corazones de las víctimas inocentes de esta guerra,

no se hablará de la “generación perdida”, sino de la “generación de la esperanza”, la generación que podrá poner fin a décadas de guerra.

Encuentro

WWW.PERIODICOENCUENTRO.CL

¿Qué podemos hacer por ti este verano?

“Acompañarme
vaya donde vaya”.



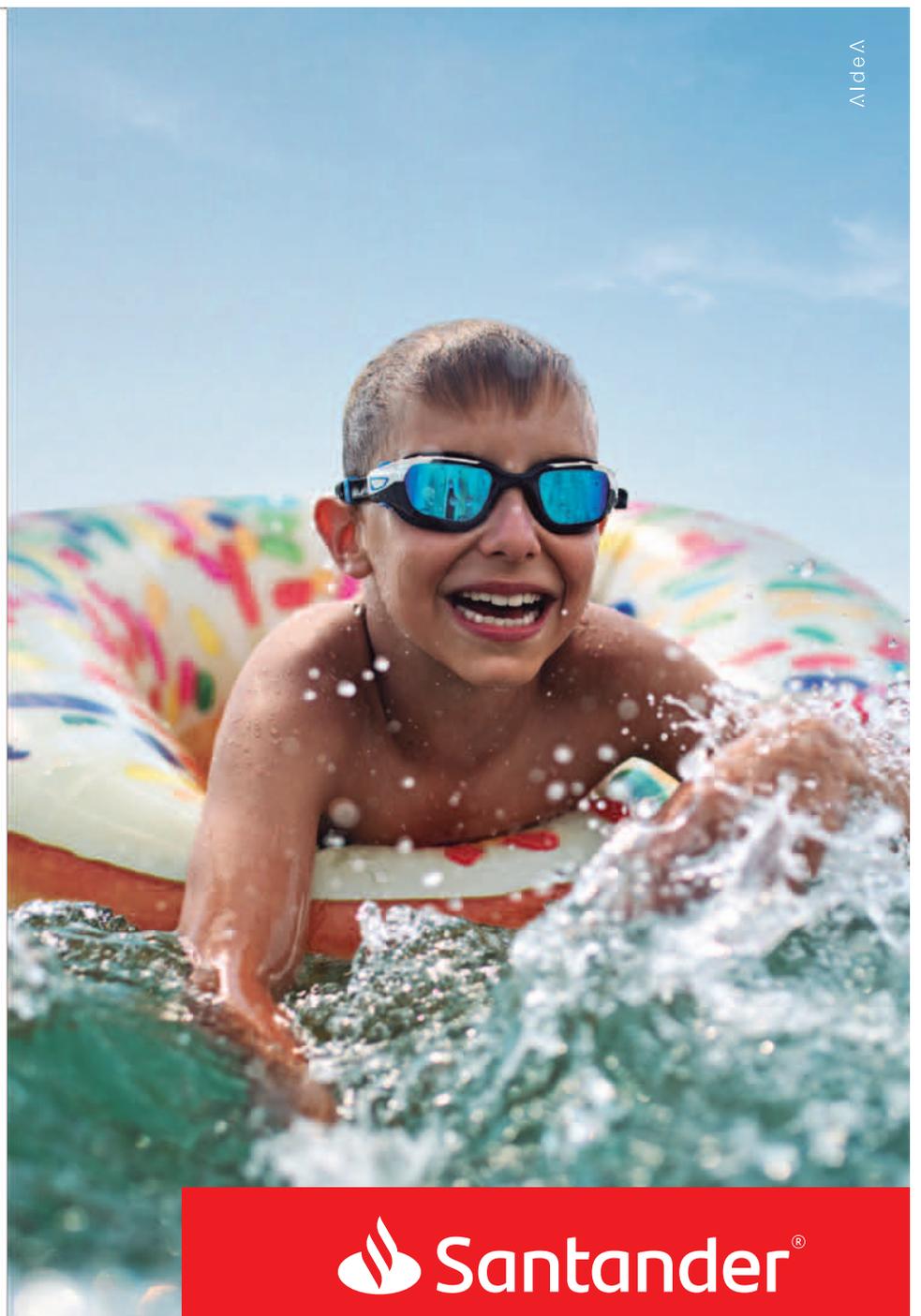
App Santander



Santander.cl



600 320 3000



Santander

Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl



CAMILA GONZÁLEZ

Colonias de verano, espacio de buen trato y solidaridad

Las Colonias Urbanas surgen como un proyecto pastoral en los años 70 a nivel nacional, pero implementadas mayormente en la Región Metropolitana, como respuesta a las problemáticas sociales que afectaban a niños y niñas, quienes no eran considerados como sujetos de derecho. Cuarenta y dos años después, se consolidan como un espacio de buen trato, la solidaridad y los valores cristianos.

POR BÁRBARA GUERRERO

Fue en 2013 cuando **Catalina Poblete**, una adolescente de 14 años, llegó hasta la parroquia La Estampa, en Independencia, para el sacramento de la Confirmación. Durante su preparación se volvió una activa integrante de la comunidad y fue así como se enteró de un proyecto pastoral que le cambiaría la vida a los niños y niñas del barrio. Sin pensarlo se anotó como monitorea y salió a la calle a difundir “las colonias”, un espacio de recreación, reflexión y formación valórica que tenía como principal objetivo la promoción de los derechos de los niños en un ambiente sano.

De eso ha pasado tiempo. Hoy con 20 años, Catalina es agente pastoral y forma parte del equipo social de la parroquia La Estampa, donde está a cargo de la capacitación de monitores. Se siente orgullosa del camino que forjó y la confianza que han

generado en la comunidad.

Para reforzar los valores de los niños y niñas y su desarrollo interpersonal, Catalina y el equipo de monitores trabajan en base a un “fondo motivacional”. Este verano usaron la película “Intensamente” para ayudarlos a entender y afrontar emociones como la alegría, el miedo, la ira o la tristeza. También han trabajado temáticas relacionadas con los pueblos originarios, acciones de reciclaje y han reforzado la autoestima de los niños a través de personajes que representan héroes. “Siempre trabajamos con un fondo motivacional que se adecua a la edad de cada niño”, comenta el padre **Andrés Moro**, párroco de La Estampa y vicario episcopal para la Educación.

EL COMPROMISO DE LA COMUNIDAD DE LA ESTAMPA

A Catalina no la deja de sorprender el compromiso de los monitores. Está consciente que sin ellos no hay colonias y

cree que su dedicación se genera en parte gracias a la horizontalidad de las funciones. “Nosotros les entregamos las herramientas, pero no marcamos jerarquías”, dice, eso permite que sean responsables, respetuosos y cumplan su misión exitosamente.

Todas las actividades que aquí se realizan son producto de la autogestión. El financiamiento viene de donaciones, los talleres son impartidos por amigos o voluntarios, las tías de la cocina -que preparan el almuerzo para 200 personas todos los días- lo hacen gratis y sin esperar nada a cambio, incluso los regalonean al final de la jornada con sopaipillas. “Fue un acierto, a los niños les gustan mucho” afirma Catalina.

También salen de paseo. Como este año llegaron 150 niños, de entre tres y doce años, se hace complejo salir con todos al mismo tiempo así que optaron por dividirlos en dos grandes grupos para llevarlos a la piscina. “Al principio nos daba miedo, pero nos atrevimos y fue bacán”, asegura.

Las colonias se arman entre todos y se refleja el compromiso. El financiamiento viene de aportes y donaciones de comunidades parroquiales, especialmente del sector oriente de la capital. Además, los colonos colaboran pagando dos mil quinientos pesos más un alimento no perecible; aportes que se traducen en tres comidas al día, durante cinco días y el derecho a un paseo, que este año fue a Lampa.

El padre Moro afirma que este compromiso lo asumen como un trabajo de toda la comunidad. “Toda la parroquia está volcada a las colonias urbanas, ya sea participando en forma activa, ayudando o cuidando a los niños”, dice. Y son los mismos 40 monitores que se reúnen todas las noches en las “colonias internas”, espacio en el que comparten experiencias, evalúan su día y levantan alertas en caso de detectar casos de vulneración de derechos en los niños y niñas que llegan a La Estampa.

La historia de las colonias se remonta a los años 70, cuando la Vicaría de la Solidaridad crea los comedores populares en poblaciones de alta vulnerabilidad. En ellos entregaba raciones de alimentos a niños y niñas que muchas veces no las recibían en sus escuelas. Es así, como un complemento a esta iniciativa que surge el Programa de Colonias Urbanas inspiradas en las Colonias de Verano del Padre Hurtado, con la diferencia que se estructuran bajo un componente local; se desarrollan dentro de la ciudad, en la misma población y con apoyo de monitores que viven en el mismo barrio.

Las colonias urbanas son un espacio seguro para el descanso y la diversión de los niños. En ellas engrandecen su crecimiento personal en la fe aprendiendo a convivir e interactuar con sus pares, participando de entretenidos juegos y talleres, que este año fueron variados. Los colonos tenían la opción de elegir entre teatro, vóleibol, ping pong, artes marciales, fútbol, *freestyle*, telas y figuras de alambre.

LOS MONITORES SON UN BUEN EJEMPLO

Una investigación realizada por la Universidad Católica y la Vicaría de la Pastoral Social Caritas, demuestra la importancia del rol que cumplen los monitores en la promoción de la asociatividad y el conocimiento de los derechos de los niños, involucrando a los jóvenes en la planificación, organización y realización de sus propias colonias.



CAMILA GONZÁLEZ



TWITTER.COM/VIVELAUCSTATUS

Catalina Poblete, agente pastoral de la parroquia La Estampa.

Regina Funk, psicóloga y doctora en Psicología

Las y los monitores no solamente ayudan a fortalecer vínculos barriales y el enfoque de derechos, sino que al desarrollar habilidades y cambios en su trayectoria de vida son un ejemplo para las niñas, niños y adolescentes quienes participan de las colonias urbanas

Según la psicóloga y doctora en Psicología **Regina Funk**, los monitores tienen un rol protagónico en la formación de ciudadanos y ciudadanas con conciencia social, desde una estructura autogestionada que “facilita el diálogo intergeneracional y los vínculos de solidaridad y colaboración”.

La especialista considera que este rol puede, incluso, cambiar la trayectoria de vida de los adolescentes, transformando su fe y fortaleciendo su identidad. Esto se ve reflejado en los resultados del mencionado estudio: “Un 86% mejora sus habilidades sociales, como la amistad y compañerismo,

en el entorno educacional y laboral. Un 82% se proyecta vocacionalmente en temas sociales. Un 90% desarrolla habilidades de manejo de grupo, un 81% habilidades reflexivas y un 83% desarrolla habilidades organizativas. Finalmente, un 86% se vuelve más empático, además de un 77% desarrolla mejores vínculos familiares”, señala.

“Las y los monitores no solamente ayudan a fortalecer vínculos barriales y el enfoque de derechos, sino que al desarrollar habilidades y cambios en su trayectoria de vida son un ejemplo para las niñas, niños y adolescentes quienes participan de las colonias urbanas”, concluye Funk.

Encuentro

WWW.PERIODICOENCUENTRO.CL

Durante el verano, jóvenes universitarios, escolares y hasta scouts son los encargados de transmitir y recibir esperanza, fe y amor a comunidades de todo el país. Lo hacen con entrega y compromiso, siguiendo el llamado del Papa Francisco a misionar, a salir a la calle y a no ser católicos “entre cuatro paredes”.

POR BÁRBARA GUERRERO

Llega el verano y el trabajo de todo un año comienza a dar frutos. La organización de la Pastoral UC se muestra satisfecha. Han conseguido motivar a más de 1.500 jóvenes -entre universitarios y secundarios- que entusiasmados se disponen a entregar diez días de sus vacaciones al servicio de quienes más lo necesitan. Es sábado y los misioneros se reúnen muy temprano en la capilla del Campus San Joaquín para recibir la bendición del arzobispo Celestino Aós, quien se muestra contento por el compromiso que asumen llevando el Evangelio a 45 localidades de la zona norte, centro y sur del país.

Con los buses listos y las mochilas cargadas comienza el viaje que lleva a **Michelle Zamora**, estudiante de Enfermería UC y a **Gonzalo Herrera**, estudiante de Ingeniería Unab, hasta Chimbarongo. Ambos forman parte de “Misión País”, un proyecto que fomenta la relación personal con Cristo a través de la oración y que en esta oportunidad acompaña en la fe a la comunidad de Peor es Nada.

COMIENZA LA MISIÓN

Son un grupo de 21 misioneros. Diverso. Hay estudiantes de Teatro, Pedagogía, Enfermería e Ingeniería. Duermen en la escuela de la localidad de Peor es Nada y centran sus operaciones en la parroquia del pueblo, donde cada mañana amanecen con el pan amasado, recién horneado, que les regalan las familias de la zona.

Michelle es jefa de formación en ésta, su primera Misión País. A pesar de no tener un camino de fe desde pequeña, a los 16 años se acercó a Cristo motivada por la presencia que él tiene en los distintos aspectos de su vida; tanto en su carrera universitaria vinculada a la salud, como en sus profesores, compañeros y, especialmente, en los pobladores que le entregan una enseñanza de humildad. Michelle reconoce alegre que su conexión con Dios y la Virgen le dio sentido a su vida y es esa alegría la que refleja compartiendo con la comunidad que llega diariamente a la parroquia. “Los niños dicen que pueden ver a Cristo en todas partes y eso es muy lindo”, dice la tía Miche, como le dicen los niños, y esa es una muestra

Misiones de verano, una experiencia en Cristo



CAMILA GONZÁLEZ

de cariño que reafirma su compromiso. Y su labor no queda sólo ahí, por las tardes sale junto a uno de sus compañeros a “misionar” puerta a puerta. Los vecinos la reciben felices, le ofrecen juguito e incluso la invitan a almorzar. “El cariño de la gente es súper grande”, señala Michelle, que incluso tiene amigas, vecinas que la esperan cada tarde para compartir su fe en la oración.

Gonzalo Herrera, jefe de zona en esta misión, lleva cinco años misionando. Los primeros tres lo hizo en el sur del país, en Osorno, para luego desplazarse a la zona centro. Se reconoce como un instrumento del Señor y su principal motivación es llevar el Evangelio, especialmente a las comunidades rurales, siguiendo el llamado del Papa Francisco de salir a la calle y no ser católicos entre cuatro paredes, generando la unidad, especialmente en un contexto como el que está viviendo nuestro país desde el 18 de octubre.

Gonzalo diariamente recibe a niños, adultos y jóvenes en los talleres que coordina junto a su equipo. Para él es importante que los pobladores se acerquen a Cristo más allá de la formalidad de la Iglesia, y su objetivo es que lo hagan participando en comunidad, ejerciendo acciones solidarias y de amor.

CONSTRUYENDO A PARTIR DE LA FE

Otro de los buses que salió de La Florida llega hasta una pequeña localidad de San Vicente de Tagua Tagua, en una de las misiones más populares de la Pastoral UC: Capilla País, un proyecto

que tiene por objetivo la construcción de parroquias en localidades rurales a las que la urbe dejó en desventaja. Es el caso de Cuchipuy, una zona rural en la que sus pobladores se la jugaron con un proyecto que luego de meses de espera verá la luz con ayuda de los misioneros. Con el papeleo hecho y el terreno disponible atrás quedan los días en que se celebraban misas en la escuela municipal o se recibían los sacramentos en la casa de una vecina, el “sueño” de tener su espacio para la fe se hace realidad.

Acá el trabajo comienza muy temprano. Los misioneros se levantan a las 07:00 am, hacen una oración y caminan a la casa de **Yaritza Arévalo**, vecina al terreno donde se construye la capilla, quien agradecida los espera cada mañana con una larga mesa en el patio de su casa, que se ha transformado en el centro de operaciones del grupo misionero. Aquí toman desayuno, almuerzan, guardan insumos y también provisiones. “Estamos felices de que estén aquí”, indica sonriente Yaritza.

Uno de los rostros que más se repite en su casa es el de **María José**, jefa de servicios en la misión, quien, por las responsabilidades propias de su labor, cruza la calle varias veces al día acarreando cajas con snacks y botellas de agua para el equipo. A María José la mueve el compromiso social y siente que los diez días del verano que dedica a la construcción del templo valen la pena cuando ve lo feliz que queda la gente y lo que le deja esta experiencia. “Aprendemos mucho de ellos”, dice.

La obra paraliza las funciones a las 16:00, cuando el sol sube y el calor dificulta el trabajo pesado. Los 26 misioneros cruzan a la casa, se despiden de Yaritza y vuelven a la escuela que usan como refugio a cargar energías para continuar al día siguiente.

LA MISIÓN SCOUT DE AYUDAR AL PRÓJIMO

El llamado a ayudar y servir al prójimo también es el motor para las guías y scouts y en su rol de misioneros están listos para ayudar a las comunidades más necesitadas. “Antes de ir de campamento, los integrantes del clan se comunican con los lugareños para levantar las necesidades. También lo hacen visitando a la comunidad en el “puerta a puerta”, cuenta **Felipe Aldunate**, responsable del Grupo Baden Powell.

En el grupo Pompeya, la Avanzada Itzamná -unidad conformada por hombres y mujeres de 15 y 16 años- y el clan Aspuikintún -conformado por hombres y mujeres de 17 a 20 años- son los que más servicio prestan a la comunidad. Durante enero recorren la Carretera Austral ayudando a los pobladores. La formación como agentes de cambio y sintonía con Jesús promueve el valor de la solidaridad en ellos. “Todo lo que sea servicio a la comunidad, los Itzamná y Aspuikintún están dispuestos a hacerlo”, afirma Felipe, antes de subir al bus que lo lleva al Jamboree Nacional 2020, en la Hacienda Picarquín.

Encuentro

WWW.PERIODICOENCUENTRO.CL

Extraordinarios

IRENE CELIS

Asesora laboral de la Vicaría de Pastoral Social Caritas

“Cuando tenía 17 años, en plena dictadura, comencé a trabajar en una fábrica textil. Ahí conocí de cerca las injusticias. El jefe cambiaba el auto por uno mejor, le iba bien a la empresa, pero la gente, a pesar de su esfuerzo, ganaba una miseria. Vi muchos problemas y empecé a hacer ayuda social a los compañeros que la necesitaban. Me motivaban los valores cristianos que aprendí en mi familia. Así la gente comenzó a confiar en mí y formé el primer sindicato de mi vida. Participé y organicé muchas de las escuelas de verano para trabajadores, acompañé a grandes mujeres en sus procesos para ser dirigentes. Cuando las veía triunfar en elecciones donde competían con hombres, me sentía orgullosa y me llenaba de ganas de seguir. Hoy los problemas no son distintos, pero yo continúo acompañando sindicatos y, como lo he entendido toda mi vida, cuando los ayudo represento a la Iglesia. Éste el camino que Dios escogió para mí y que nunca busqué. Quiero morir haciendo esto”.



NIBALDO PÉREZ

MIGUEL FUENTEALBA

Feriante

“Era un día de invierno de 2011, hacía mucho frío y me encontré al Tata Juan al medio de una plaza acá en la Yungay. Estaba tiritando, no tenía ropa de abrigo, ningún lugar donde cobijarse. Eso me traspasó el corazón. Esa misma noche, con mi amigo Agustín partimos a buscar cartones, plásticos y le armamos un ruco (refugio precario) al Tata Juan para que pudiera soportar las bajas temperaturas. Lo acompañó otra persona a dormir esa noche y al otro día, a causa del mismo frío, murió congelado el Patito, que también vivía en la calle. Pero por él no pudimos hacer nada”. No importa el día, la hora y si es que trabajó o no en la feria. Desde entonces, Miguel recorre las calles de la Población Yungay, donde vive hace más de 30 años con su esposa, y sus alrededores, para conversar, acompañar y ayudar a los que no tienen hogar. “Todo esto se lo regalo a Dios”, dice emocionado. Hoy su voluntariado es apoyado por la Parroquia San Pedro y San Pablo en La Granja, pero lo principal lo sigue haciendo él, montado en su bicicleta acompañado de sus amigos Agustín y Luchito Barrios.



NIBALDO PÉREZ

¿Conoces a alguien en tu comunidad parroquial a quien quieras destacar como un “Extraordinario”? Envíanos tu historia o testimonio a comunicaciones@iglesiadesantiago.cl

ESTE ES NUESTRO SELLO

BAJO APORTE EN SODIO, LIBRE DE ALÉRGENO SOYA
Y LIBRE DE GLUTEN.

Busca el sello INTA en todos nuestros envases de pollos y pavos Ariztia, todos hechos en casa, por eso son más ricos, sanos y naturales.



SIEMPRE CRIADOS SIN HORMONAS
CUMPLE RES. EX. SAG N° 6763. 12/10/11

WWW.ARIZTIA.COM f /ARIZTIACL i /ARIZTIA.CL

NOVENA Y FIESTA DE LA

VIRGEN DE

Lourdes

DESDE EL 2 AL 11 DE FEBRERO 2020

NOVENA

Todos los días a las 19:00 horas, en la **Gruta de Lourdes**, calle Lourdes 645, Quinta Normal.

Novena preparatoria: Sábado 2 de febrero, predicará el religioso Asuncionista, padre Vedastus Paluko, sacerdote congolés, parroquia San Juan Evangelista de Lota Bajo.

Programa diario: - Signo luz de las velas - Procesión - El agua - Recolección de alimentos.

FIESTA DE LOURDES (11 de febrero)

Programa mañana:

- Misas desde las 7:00 horas, hasta las 12:00 horas.
- Exposición del Santísimo Sacramento en la Carpa del Encuentro (en el parque de la gruta). Veneración de los fieles hasta las 16:00 horas.

Programa tarde:

- Misas desde las 17:00 horas, hasta las 20:00 horas.
- Confesiones en la basílica durante todo el día.
- Misa de clausura a las 20:00 horas en la gruta, presidida por Monseñor Celestino Aós, Arzobispo de Santiago.
- La procesión por las calles comenzará inmediatamente después de finalizada la misa de las 20:00 horas.



SERVICIOS DEL SANTUARIO: • Jardín Bernardita, espacio para los niños. • Primeros Auxilios, servicio gratuito. • Revista "El Eco de Lourdes", bazar "Recuerdos de Lourdes" y Cafetería "El Peregrino", atienden todo el día.